

2DA. REUNIÓN DE ECONOMISTAS JEFE DE BANCOS
DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Desafíos de la Banca de Desarrollo en la reactivación económica y el impulso regional

frente a la pandemia del COVID-19

Secretaría General de ALIDE
Abril de 2021



DOCUMENTO TÉCNICO

**DESAFÍOS DE LA BANCA DE DESARROLLO PARA LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA Y
DESARROLLO REGIONAL FRENTE A LA PANDEMIA DEL COVID-19**

Secretaría General de ALIDE
Programa de Estudios Económicos e Información

Edición:

Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras
para el Desarrollo (ALIDE)

Paseo de la Republica 3211, San Isidro

Oficina Postal 3988 | Lima, 100 Perú

Teléfono: +511-203 5520

secretariageneral@alide.org

www.alide.org

Diseño y diagramación:

Unidad de Comunicación Social de ALIDE

Abril, 2021

PRESENTACIÓN

La Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (ALIDE), comprometida con el bienestar y la salud de la población de la región y en aportar propuestas dirigidas en remediar las serias afectaciones del COVID-19 en las actividades productivas y económicas de los países; organizó con el apoyo de sus afiliados de la Banca de Desarrollo de México y la Financiera Emprendedores, la Segunda Reunión de Economistas Jefes de Bancos de Desarrollo de América Latina y el Caribe “Desafíos de la Banca de Desarrollo para la Reactivación Económica y Desarrollo Regional Frente a la Pandemia del Covid-19”, los días 6 y 8 de abril.

El objetivo del evento virtual fue propiciar el dialogo y la difusión de conceptos, experiencias y prácticas relevantes sobre los problemas relacionados con la estructura productiva de la región y los relacionados con temas empresariales, comerciales, financieros, monetarios, laborales y fiscales, así como de integración social y cooperación internacional. Además, profundizar sobre el desarrollo e innovación para encontrar áreas de oportunidad que permitan plantear alternativas en un ambiente global crítico, para estimular el diseño de políticas económicas; así como la transparencia y seguridad de la Banca de Desarrollo en el mapa del ecosistema local y en el marco de la región.

La reunión comprendió dos mesas de dialogo. La primera tuvo como propósito abordar aspectos como la crisis sanitaria y repercusión en el manejo de la pandemia; los efectos de esta en el bienestar de la población de la región; efectividad de las medidas puestas en práctica para detener el deterioro de la economía; la nueva fisonomía de los mercados financieros en el futuro y el papel que deben desempeñar los bancos de desarrollo en la recuperación y el crecimiento económico.

Conducida por Gabriela Calderón, jefa de asesores, Subsecretaría de Hacienda y Crédito Público de México (SHCP), esta mesa de dialogo contó con la participación de Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal); Jorge Roldós, director adjunto del Departamento del Hemisferio Occidental, Fondo Monetario Internacional (FMI); Juan Ketterer, jefe de la División de Conectividad, Mercados y Finanzas, Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Ian Durant, director (A/g), Departamento de Economía, Caribbean Development Bank (CDB); y, Robert Taliercio, director regional de Crecimiento Equitativo, Finanzas e Instituciones para América Latina y el Caribe, Banco Mundial.

La segunda mesa de diálogo se tituló “Desafíos de la Banca de Desarrollo para sostener el financiamiento en áreas estratégicas con tecnología e innovación: Salud, Mipymes, comercio e inversión”. Esta actividad tuvo como propósito abordar los temas de la función anticíclica y acciones para sostener el financiamiento y la recuperación económica; mercados financieros y movilización de recursos para la reactivación; propuestas e iniciativas multilaterales de financiamiento; instrumentación de programas anticrisis; experiencias de innovación tecnológica en la Banca de Desarrollo en apoyo a los sectores productivos y sociales; potencial de inversiones y comercio para las economías de América Latina y el Caribe.

Representantes de alto nivel de los bancos de desarrollo participaron en el panel tales como Florencia Castro-Leal, economista jefa, Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE); Baldemar Hernández, director general, Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural Forestal y Pesquero (FND), México; Guido Zack, economista jefe, Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE), Argentina; Mónica

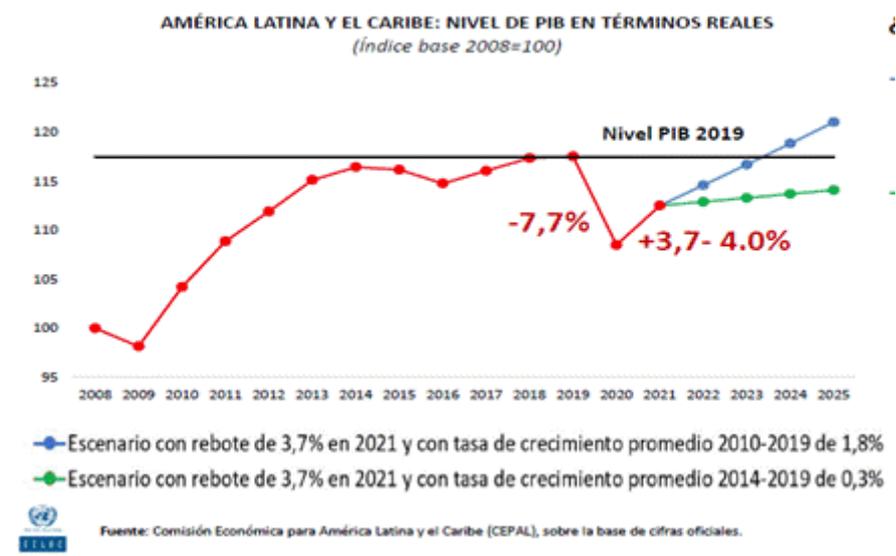
Palomino, directora de Estudios Económicos, Financiera del Desarrollo (Findeter), Colombia; y Aduino Modesto Junior, economista jefe, Banco de Desenvolvimento de Minas Gerais S.A (BDMG), Brasil. La moderación estuvo a cargo de Romy Calderón, jefe de Estudios e Información de ALIDE.

Este documento da cuenta de las principales ideas, propuestas y resultados de esta Segunda Reunión de Economistas Jefes de Bancos de Desarrollo de América Latina y el Caribe.

DESAFÍOS DE LA BANCA DE DESARROLLO PARA LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA Y DESARROLLO REGIONAL FRENTE A LA PANDEMIA DEL COVID-19

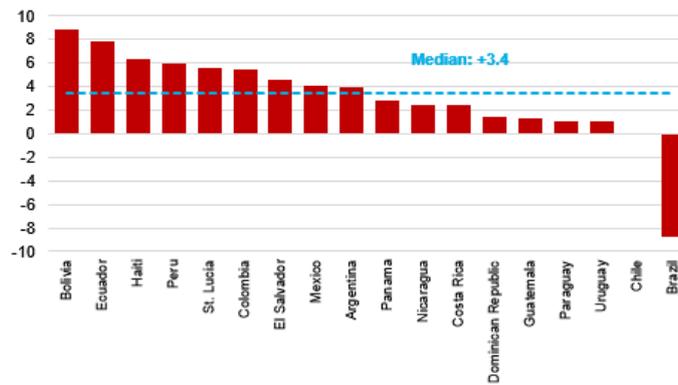
EFFECTOS DE LA ACTUAL CRISIS DE SALUD Y ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- América Latina y el Caribe es la región en desarrollo más afectada por la pandemia del COVID-19. Con el 8,4 % de la población mundial, tiene el 30 % de muertes y la peor contracción en 120 años. La situación ya era complicada antes de la pandemia y el COVID-19 lo que hizo fue magnificar brechas estructurales como la desigualdad, el espacio fiscal limitado, la baja productividad, la alta informalidad, la fragmentación y debilidad de los sistemas de protección social y salud y el alto hacinamiento urbano. Además del aumento del desempleo, la informalidad, la pobreza y desigualdad, el cierre masivo de pymes (unos 2,7 millones) y la existencia de 40 millones de hogares sin conexión a internet que imposibilitan la integración de estos a una economía digital en crecimiento acelerado.



- Las estimaciones muestran que la pandemia ha borrado una década de progreso en la reducción de la pobreza, sin embargo, el impacto es menor al estimado debido a las medidas de mitigación implementadas. Con estas medidas, veintiocho millones de personas fueron salvadas de caer en la pobreza en 2020. No obstante, teniendo en cuenta que las medidas de mitigación son temporales, debería preverse la continuación de los programas sociales en 2021. Con excepción de Brasil, donde los programas sociales han brindado alivio necesario, otros países como Bolivia o Ecuador han sufrido un incremento significativo en la tasa de pobreza.

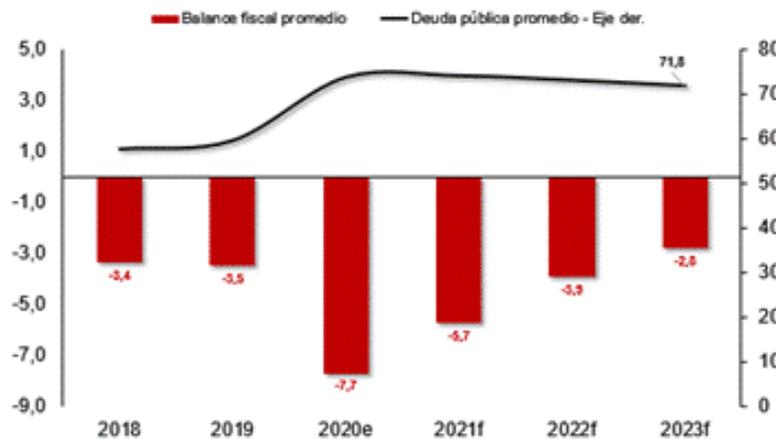
Incremento en la tasa de pobreza de ingresos medios altos
 (\$5.5 Poder de Paridad de Compra 2011, en puntos porcentuales)



Fuente: Banco Mundial MPCs. Estimaciones preliminares SM2021.

- El impacto de la pandemia ha ocasionado un deterioro sustancial en las cuentas fiscales. El saldo fiscal promedio cayó a 7,7 %, y se espera que a fines de 2023 llegue a 2,8 %. Por otra parte, el apalancamiento de las empresas había venido aumentando durante la última década. Este fue mayor en Chile, Brasil y Perú. El análisis a nivel de empresa muestra que la relación de EBIT está por encima de 6, eso significa que más de una cuarta parte de las empresas se encuentran altamente apalancadas. La pandemia sin duda aumentará significativamente la proporción de empresas con deuda en riesgo. Un choque a la deuda corporativa en riesgo puede resultar en un deterioro significativo de la capitalización de los bancos. Esto afectará a los sectores bancarios en la región, en un escenario en el que 15 % de la deuda corporativa en riesgo se convierte en NPL (deuda morosa), la tasa de morosidad aumentaría de 2,7 a 7,5 %. Asimismo, los flujos de capital hacia la región se han ralentizado en los últimos meses. ¿Cuán similar es la situación a las fugas de capitales ocurridas en 2013? A mediados de marzo 2020 se alcanzaron estos niveles de 2013.

Balance fiscal promedio de la region de ALC
 (Porcentaje del PIB)



Fuente: Banco Mundial MPCs. Estimaciones preliminares SM2021.



- En la subregión Centroamérica en 2020, el efecto del COVID-19 significó un impacto negativo en aproximadamente 6 % del PIB, con aumentos significativos en el desempleo y la pobreza; las industrias más afectadas han sido los hoteles y restaurantes, comercio, construcción, transporte e industria manufacturera. Las exportaciones acumuladas crecieron solo en Costa Rica, Honduras y Guatemala. No obstante, el resto de los países continúan registrando caídas. La evolución de las importaciones fue un poco más lenta. Recién en diciembre los datos mensuales registraron crecimientos positivos; las remesas provenientes del exterior han mostrado alta resiliencia durante la crisis del COVID-19 en Centroamérica en el 2020; las reservas internacionales netas fueron mayores en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana; mientras en El Salvador y Costa Rica registraron caídas al cierre de 2020; los ingresos fiscales cayeron y el gasto aumentó en la mayoría de los países. Esta caída de ingresos fiscales es uno de los grandes retos de la región, debido a la recesión económica; el creciente déficit fiscal se financia principalmente con mayor endeudamiento. La contratación de nueva deuda se ha incrementado entre 18 y 26 %, en cinco de los siete países de la región. Se prevé que a mediano plazo el nivel de endeudamiento de los países presente resultados mixtos, pero la mayoría países de Centroamérica tendrán mayor carga de deuda con respecto a 2019.

Gráfico 1. Gobierno central: deuda total (variación interanual, porcentajes).

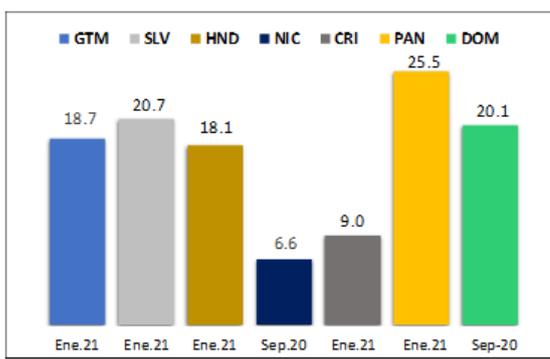
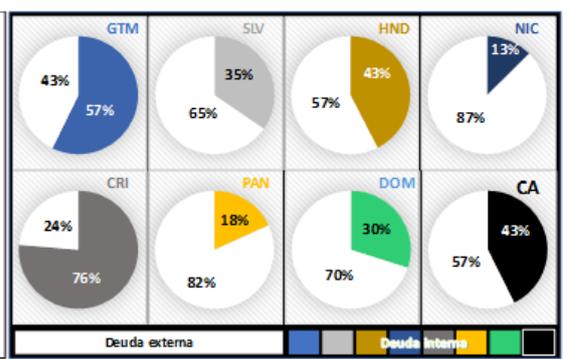


Gráfico 2. Gobierno central: estructura de la deuda total (porcentajes).



Fuente: Oficina del Economista Jefe con información de la SECMCA.

Tabla 1. Estimaciones del aumento de la deuda del gobierno central (porcentaje)

Países	2019	2020	2024	2020-2019 Puntos porcentuales
Guatemala	26.4	32.2	33.9	5.8
El Salvador	50.1	59.7	53.2	9.6
Honduras	46.2	53.2	55.3	7.0
Nicaragua	39.8	43.7	37.3	3.9
Costa Rica	54.6	63.5	65.8	8.9
Panamá	40.2	46.4	42.4	6.2
República Dominicana	38.8	43.6	47.1	4.8

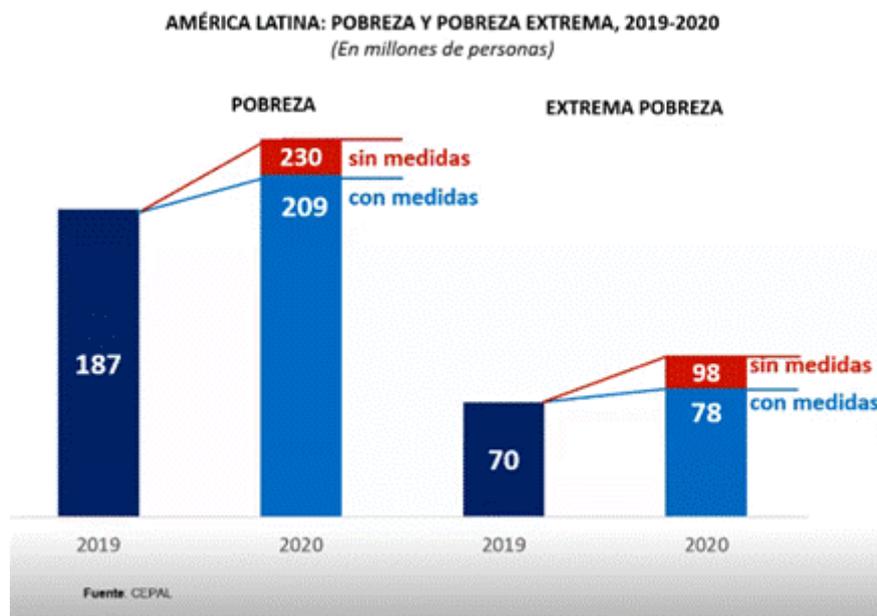
Fuente: Oficina del Economista Jefe. Política Fiscal y Endeudamiento en Centroamérica: Reglas Fiscales y Sostenibilidad. Diciembre 2020.

- El caso de la subregión Caribe no fue muy diferente. Debido a las contracciones generadas en el PIB a causa de la pandemia, se generó un fuerte impulso de endeudamiento debido al mayor desequilibrio fiscal. Además de tener que enfrentar una pérdida de ingresos en los hogares, existe menor espacio fiscal para apoyar en los países. En el lado social, la pandemia ha minado los esfuerzos para reducir la pobreza en los hogares y pérdida de ingresos. También ha incrementado las desigualdades de género y ha colapsado la capacidad de los servicios sociales. Como respuesta inmediata, las acciones en materia de financiamiento de emergencia en 2020 se orientaron a gastos para facilitar la realización de pruebas masivas, ayuda alimentaria, inversiones en dispositivos electrónicos para educación en línea, facilidades de apoyo al crédito de las empresas y familias, entre otros.
- En Brasil, la pandemia provocó una profunda recesión generalizada, con impactos en distintos sectores, aumento de la pobreza y desigualdad. El mundo hoy requiere que los sistemas económicos globales reconfiguren completamente los patrones de crecimiento y logren tener una economía más justa. A nivel internacional, existen un conjunto consensuado de agendas de desarrollo que apunten a un cambio sólido e instrumentos adecuados para lograrlo. En ese sentido, se debe prestar atención a tres agendas: La Agenda 2030 y los ODS, el Acuerdo de París y la agenda de Acción de Addis Abeba para el Financiamiento del Desarrollo. A partir de este marco conceptual, el desafío se encuentra en medidas contracíclicas de base sostenible que logren canalizar recursos a las demandas de los países de la región.
- En Colombia, las medidas de confinamiento, la desaceleración económica y las medidas del gobierno llevaron a que la tasa de desempleo se ubicara 4% por encima de los niveles prepandemia. En promedio 2,4 millones de empleos se perdieron en el 2020. Esto impactó directamente en los ingresos familiares de los hogares colombianos con una pérdida del 3,2 % del PIB, lo que puede llevar a que aproximadamente 4,5 millones de personas pasen por debajo de la línea de pobreza. Además, la capacidad de recaudación de los gobiernos territoriales (departamentos) sufrió una reducción del 17 %, lo que podría limitar el accionar local frente a la emergencia sanitaria. Para mitigar esto, el gobierno nacional implementó un plan de contención movilizando recursos equivalentes al 3,6 % del PIB entre el 2020 y 2021,

que se distribuyó en ayuda a los más vulnerables, empresas y el sector salud. Asimismo, ha presentado una estrategia de reactivación económica que inicia en el 2021 y estará vigente por cinco años, en la que se pretende invertir el 12,4 % del PIB en un esfuerzo conjunto del sector público y privado.

MEDIDAS PUESTAS EN PRÁCTICA PARA DETENER EL DETERIORO DE LAS ECONOMÍAS

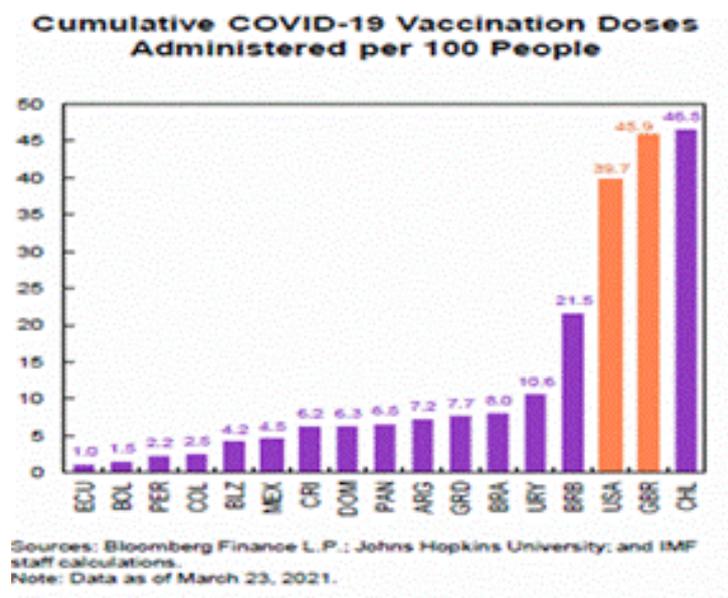
- Los países de América Latina y el Caribe invirtieron el 4,3 % del PIB en medidas fiscales y 2,5 % en garantías estatales de crédito, aumentando el déficit fiscal y la deuda, siendo la región más endeudada del mundo en desarrollo (79 % del PIB) con el mayor servicio de la deuda externa en relación con las exportaciones (57 %). En el caso de la región Caribe se espera que el déficit externo se triplique, alcanzando 17% del PIB. Los países tomaron medidas muy importantes. En 2020, dentro de estas medidas, se comprometió el 1.25 % del PIB regional (2 veces el gasto anual en programas de transferencias condicionadas y pensiones sociales). El impacto se dio al 49.4 % de la población estimada; aproximadamente 84 millones de hogares y 326 millones de personas. Se dieron 33 transferencias monetarias y por primera vez se cubrió a los trabajadores informales. El monto total anunciado fue de US\$ 86 mil millones. Con estas medidas se mitigó la pobreza a 209 millones, 21 millones menos de la cifra que se hubiese alcanzado sin esta respuesta. También la pobreza extrema fue mitigada de 98 a 78 millones de personas.



- El apoyo al sector productivo en riesgo (2,7 millones de pymes) no fue completamente satisfactorio por la debilidad de respuesta del sistema bancario. Por ello, se introdujeron correcciones en la política de crédito para ampliar la cobertura, tales como: 1) Se desarrollaron programas de crédito de primer piso, en los cuales el sector público asumió una responsabilidad directa en la otorgación de los fondos a las mipymes; 2) Se crearon líneas de garantías dirigidas a segmentos específicos con condiciones diferentes, incluyendo líneas para las grandes empresas afectadas por la

pandemia; y 3) Se pusieron en marcha estrategias de crédito diferenciadas según los territorios.

- La región enfrenta otra década perdida y su recuperación al nivel prepandemia recién será posible en 2024, si después se crece al 1,8 % (promedio de la última década). O en los próximos 10 años, si después se crece al 0,3 % (promedio del último sexenio). Las medidas implementadas cubrieron a la mitad de la población regional y frenaron el incremento de la pobreza. La recuperación/reconstrucción con igualdad requiere nuevas coaliciones y pactos políticos, fiscales y sociales sobre financiamiento, adaptación al cambio climático y acceso equitativo a las vacunas.
- La recuperación económica hasta ahora ha sido respaldada por un entorno externo favorable: crecimiento de los socios comerciales, precios de las materias primas, condiciones de financiación. Las exportaciones decayeron en el segundo trimestre de 2020, sin embargo, en el último trimestre vieron una gran recuperación. Aun así, el nivel del empleo no ha llegado al nivel de recuperación de la producción. Si bien la actividad está 3% debajo de los niveles previos a la pandemia, el empleo se encuentra por debajo de 5% a dichos niveles. Se observa que el empleo informal tiene una mayor recuperación al formal en países como Colombia. Las perspectivas de América Latina y el Caribe están ligadas a la evolución de la pandemia. En la región aún se vive un máximo de casos y el proceso de vacunación es lento.



- A pesar del soporte fiscal que se pudo otorgar, no se pudo evitar que los indicadores sociales empeoraran. Se observa que existe un fuerte aumento en niveles de pobreza y un empeoramiento de la redistribución del ingreso. Los pronósticos indican que se pasará de una recesión del 7 % en 2020 a una recuperación del 6 % en 2021. La región tiene una recuperación lenta y variada dependiendo del país. Por ejemplo, en Chile, gracias su plan de vacunaciones, se espera que lleguen a un nivel de producción prepandemia a fines de 2021. Dados los altos ratios de deuda (sobre todo en Brasil), la región pareciera que no tiene mucho espacio fiscal para seguir dando apoyo.

- Existe una respuesta fiscal anunciada en consonancia con otros mercados emergentes debido al fuerte impulso de Brasil y Perú. En contraste, México ha tenido una respuesta bastante débil de políticas frente a la pandemia. Los resultados al cierre de año muestran que el impulso fiscal no fue tan fuerte como lo muestran los anuncios. Ello se debe en parte a que, si bien hubo un fuerte apoyo a programas enfocados en sectores vulnerables, también existió un fuerte número de proyectos cancelados. Si se comparan los presupuestos pre y pospandemia, para la región se observa que se pasa en promedio de 23 a 26%, obteniendo un impulso fiscal. Sin embargo, al ser la pandemia un choque muy inusual, ocasionó que este impulso fiscal no tuviera el impacto deseado. Hubo un fuerte número de medidas para apoyar los créditos. La banca comercial, a diferencia de otras crisis, ayudó a la solución de esta problemática. En promedio el nivel crediticio creció de 5 a 8%. No obstante, los créditos al consumo han observado grandes decrecimientos sobre todo en países como Chile y Perú. Dados estos escenarios, se espera que la recuperación a la pandemia sea incompleta y muy dispareja.
- Los gobiernos de Centroamérica han implementado una serie de programas e iniciativas en 2020 que permitieron aminorar el impacto de la pandemia en la actividad económica, el desempleo y la pobreza. Sin embargo, dado el limitado espacio fiscal con el que los países inician el 2021, es necesario que tengan que replantearse como continuar apoyando a los sectores más vulnerables. Entre estos apoyos se puede mencionar los siguientes: 1) programas de transferencias condicionadas a los hogares vulnerables; 2) educación a distancia, apoyando inversión en tecnología y acceso a internet; 3) fortalecimiento de la infraestructura y mayor acceso a servicios de salud; 4) refocalización de programas públicos a las empresas más vulnerables post pandemia; 5) incentivos al sector privado para la preservación de empleo y creación de nuevos puestos de trabajo; y 6) Inversión en infraestructura productiva y social para crear empleos.
- En Argentina el gobierno nacional tomó medidas bastante estrictas para mitigar la pandemia. En paralelo a restringir la circulación de las personas que afectó mucho la economía, se tuvieron que realizar políticas para aliviar este impacto teniendo en cuenta dos cosas: 1) Informalidad de la economía, rasgo común de muchas economías de la región; 2) Restricción fiscal, que particularmente en Argentina tuvo un fuerte impacto debido a la restricción al acceso al mercado de capitales. Teniendo en cuenta estas dos condiciones, se lanzó un paquete que alcanzó a superar el 7 % del PIB. Este consistió, en primer lugar, en asegurar un ingreso mínimo a todas las familias, el cual fue percibido por hasta 9 millones de personas, principalmente entre desempleados e informales. Por otro lado, se desarrolló el programa Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP), por el cual más de la mitad de los empleadores de Argentina tuvo algún grado de asistencia para el pago de salarios. También se realizó un amplio programa de préstamos para capital de trabajo, en donde el Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) tuvo una participación muy activa.

BANCOS REGIONALES Y MULTILATERALES APOYANDO A LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

- La Banca de Desarrollo regional ha jugado un papel central en la provisión de liquidez para enfrentar la pandemia. Los bancos de desarrollo regionales y subregionales (incluidos el BCIE, CAF, CARIBANK y BID) han destinado US\$ 20 000 millones a la lucha contra la pandemia. El BCIE aumentó su capital autorizado en 40 % (US\$ 2 000 millones) en abril 2020. El BID está analizando el aumento de capital para incrementar los préstamos anuales de 12 000 a casi US\$ 20 000 millones. La Banca de Desarrollo puede fortalecer este rol aumentando los niveles de capitalización y adoptando criterios de préstamo más flexibles en su regulación y el otorgamiento del crédito. Otro elemento importante que se ha trabajado pero que requiere de mayor impulso es la cooperación y la coordinación entre los bancos de desarrollo regionales, subregionales y nacionales.
- Como respuesta financiera a la pandemia, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó en 2020 proyectos por un monto total de US\$ 13,7 billones, de los cuales US\$ 6,4 billones (46,7 %) fueron destinados exclusivamente a la respuesta inmediata contra el COVID-19. Otorgó 14 % para apoyar a los países para dar una respuesta inmediata a la salud pública, el 34 % al sector de productividad y el empleo, 32 % a poblaciones vulnerables y 20 % a la política pública y gestión fiscal.
- El Caribbean Development Bank (CDB) implementó medidas en dos ámbitos: 1) Respuesta inmediata para la emergencia: Reasignación de recursos para intervenciones de redes de seguridad social; apoyo a servicios de salud mental y con perspectiva de género; fortalecimiento del aprendizaje en línea; asistencia financiera para mipymes; apoyo presupuestario a ocho países miembros prestatarios; y 2) Medidas para la recuperación: Marco de protección socialmente inclusivo y sensible al género; programas educativos post pandemia efectivos, inclusivos y resilientes; y mejoras sostenibles en la producción local de alimentos y búsqueda de cadenas de suministro para la agricultura.
- El Fondo Monetario Internacional (FMI), por su parte, hasta fines de marzo de 2021 aprobó en nuevos programas y financiamientos de emergencia un estimado de US\$ 107 531 millones. Las dos terceras partes (US\$ 68 286 millones) se otorgaron a 21 países de América Latina y el Caribe. En función del tipo de instrumento financiero, se observa que la Línea de Crédito Flexible es el principal instrumento utilizado y se orienta al respaldo al manejo macroprudencial de la economía, habiéndose otorgado solo en América Latina y el Caribe, un monto que asciende a US\$ 51 866 millones.

**Nuevos programas y financiamiento de emergencia
(Al 29 de marzo de 2021)**

	Number of Arrangements	Amount (US\$ million)
World	85 countries	107,531
Latin America and the Caribbean	21 countries (26 arrangements)	68,286
Total emergency financing		5,434
Rapid Financing Instrument (RFI)	10	4,672
Rapid Credit Facility (RCF)	5	193
Blended RFI/RCF	1	185
Augmentation/Rephasing	3	383
Other new arrangements		62,852
Flexible Credit Line (FCL)	4	51,866
Extended Fund Facility (EFF)	2	8,274
Precautionary and Liquidity Line (PLL)	1	2,713

MONETARY FUND

- Ante la crisis, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) desarrolló un programa de apoyo frente al COVID-19 con ocho componentes. Este programa se aprobó el 31 de marzo de 2020, por un monto de más de US\$ 3 000 millones. Los componentes de este programa son: 1) Ayuda de emergencia con fondos no reembolsables; 2) Compra y suministro regional de medicamentos y equipo médico para detección temprana del COVID-19; 3) Operaciones del sector público soberano y no soberano, entre ellas las políticas de desarrollo o crédito de emergencia; 4) Crédito para apoyar la gestión de liquidez de los bancos centrales; 5) Apoyo al sector financiero, enfocado principalmente en el sector de las mipyme; 6) Apoyo específico a zonas de la región para campañas de prevención y contingencia; 7) Facilidad de crédito para la adquisición y aplicación de vacunas; y 8) Empleo y emprendimiento juvenil por US\$ 250 millones.
- Como desafíos de las multilaterales se resaltó: 1) Estimular la recuperación del tejido productivo, especialmente pymes, teniendo como tarea fundamental la digitalización; 2) Apoyar la integración empresarial en cadenas globales de valor mediante una reconfiguración; 3) Desarrollar mecanismos de reestructuración de deuda comercial de países, empleando programas de capitalización; 4) Canalizar inversión pública y privada en proyectos climáticos: blending; 5) Fomentar la formalización y la inclusión financiera con el apoyo de la tecnología digital; 6) Fortalecer la conectividad y la digitalización económica por medio de inversión pública en infraestructura de conectividad; 7) Inversión eficiente en infraestructura sostenible: APP.

PAPEL DE LOS BANCOS NACIONALES DE DESARROLLO EN LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

- Los bancos de desarrollo nacionales son actores clave en el suministro de financiamiento, puesto que han destinado el equivalente a US\$ 93 000 millones en apoyos financieros. Frente a la pandemia, las entidades han ampliado y deben seguir fortaleciendo su caja de instrumentos y potenciar el crédito. Por tipo de instrumento,

en 2020 el apoyo prestado por los bancos nacionales de desarrollo para hacer frente a los efectos del COVID-19 ha sido: 1) US\$ 55 811 millones para créditos; 2) US\$ 25 227 millones para suspensión de pagos; 3) US\$ 10 089 para garantías, siendo este instrumento el más dinámico para reactivar el crédito a pymes; 4) US\$ 1 650 para refinanciación; y 5) US\$ 217 millones para financiamientos no reembolsables.

- Según la OCDE cerca del 65 % de las 169 metas de los ODS requiere algún tipo de coordinación con gobiernos locales y regionales para su implementación. Las instituciones financieras que actúen en estos nichos de desarrollo tienen la misión de actuar como agentes movilizadores e implementadores de estas agendas. Los bancos de desarrollo pueden identificar las prioridades locales y trabajar con asociación de instituciones multilaterales más grandes para canalizar mejor los recursos financieros y técnicos. De esta manera, se puede ser más efectivo en mitigar choques económicos al mismo tiempo que generar un impacto positivo en las realidades locales.
- Los bancos de desarrollo deben modificar sus prioridades crediticias hacia objetivos de desarrollo de mediano y largo plazo. El aumento del financiamiento debería acompañarse de cambios en la composición de las carteras de préstamos. Por ello, se sugiere que en el mandato de los bancos de desarrollo se debería contemplar que un porcentaje considerable de la cartera de préstamos se canalice hacia las inversiones verdes y proyectos relacionados con el cambio climático. Asimismo, para que en el sistema de la Banca de Desarrollo se articule una estrategia coherente encaminada hacia el financiamiento verde es necesario que los bancos multilaterales de desarrollo apoyen a los bancos subregionales y nacionales para que accedan a financiamiento de bajo costo, a capital de largo plazo y a la capacidad técnica que les permita acceder a los fondos y diseñar proyectos.
- En la visión actual de la banca de desarrollo de México, asumir el reto del presente implica ver hacia atrás y proyectar hacia el futuro; lo cual significa: 1) Atender a los sectores productivos más rezagados en el financiamiento, en particular al sector alimentario; 2) Considerar regiones más atrasadas, en las que, por lógica economicista, la productividad del financiamiento es mayor al ser el factor de liquidez más escaso; 3) Complementar el financiamiento con fondos de apoyos sectoriales; 4) Evitar intermediarismo financiero, para que los productores de más bajos ingresos reciban créditos directamente y a bajas tasas de interés; 5) Fuentes complementarias de financiamiento de segundo piso, nacional o internacional, así como de las instancias políticas administrativas; 6) Eficiencia en el uso de los recursos naturales y fuentes de energía renovables; y 7) Acrecentar los ingresos de los productores y buscar el acceso de las mujeres a la fuente de financiamiento público.
- El reto mayor ha sido cambiar el paradigma de atender al mercado en general. Desde la crisis de 2008, la emergencia del COVID-19 ha sido un claro catalizador de los rezagos económicos y sociales de la región. Es el tiempo de la Banca de Desarrollo para forjar una economía para el siglo XXI con una sociedad más equitativa y justa, cuyas necesidades requieren un nuevo tipo de crecimiento y financiamiento. Conscientes de este reto, a partir del segundo semestre del 2020, se inició en la Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario Rural Forestal Pesquero (FND) un intenso proceso de reorientación de las políticas de crédito, para transformarla en una verdadera Banca de Desarrollo que posibilite la inclusión financiera de más de 3

millones de pequeños productores que tradicionalmente han estado ajenos a los programas de gobierno federal e institucional.

- En México, el financiamiento a las actividades agroalimentarias es escaso y selectivo. Menos del 10 % de los 5,5 millones de unidades económicas rurales tienen crédito institucional, y las que cuentan con financiamiento son las que se ubican en los estratos empresariales y en las regiones del centro y norte del país preponderantemente. Esta situación requiere vincular recursos, capacidades y esfuerzos de los sectores que intervienen en este sector. Por ello, la FND está articulando convenios con dependencias e instituciones federales estatales, sectores privados y sociales. Con la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Agropecuario (AMSDA) celebró un convenio con el objeto de impulsar el desarrollo de actividades económicas en el sector rural en las 32 entidades federativas del país. Se estima que este programa de financiamiento movilice 10 mil millones de pesos (US\$ 494 millones) para impulsar el desarrollo de pequeños y medianos productores. Asimismo, en coordinación con la Secretaría de Relaciones Exteriores, se están realizando negociaciones para que, a través del Banco de Desarrollo de América del Norte, se canalicen financiamientos a los pequeños productores ubicados en la zona fronteriza del norte del país.
- Con la finalidad de mitigar los efectos negativos de la pandemia del COVID-19, la FND ha realizado modificaciones a los lineamientos de legibilidad de la población objetivo y las actividades a financiar, privilegiando la atención directa a los clientes con 13 500 Centros Integradores de Desarrollo en todo el país y aprovechando las casi mil ventanillas de atención del Banco del Bienestar. Para la atención a los pequeños productores, ha diseñado un esquema denominado Crédito Seguro, el cual está vinculado a los programas sociales prioritarios del gobierno federal, y fortalecido con los componentes siguientes: 1) **Acompañamiento técnico**: comprende capacitación, asistencia técnica, innovación, tecnológica y sanidad e inocuidad; 2) **Mitigantes de riesgo**: seguro catastrófico, coberturas, contratos de compraventa y precios y esquemas de garantía; y 3) **Incentivos al pago**, con la **disminución** de tasas de interés por puntualidad y periodos de gracia acorde a la característica de los proyectos. Asimismo, en coordinación con el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), se están promulgando proyectos para promover el desarrollo de comunidades indígenas en nueve estados federales del país. Lo que se busca es propiciar el desarrollo local aprovechando las ventajas comparativas de las microrregiones y así apoyar a las comunidades más alejadas.
- El Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) de Argentina se alineó con las políticas públicas del gobierno nacional, y por lo tanto el primer semestre del 2020 el objetivo fue socorrer a las pymes. En primer lugar, mantuvo el contacto virtual con los clientes con el apoyo de gobiernos provinciales para poder ofrecer los productos existentes y nuevos del banco (líneas de créditos para capital de trabajo), con créditos a una tasa muy por debajo de los mínimos exigidos por el gobierno nacional. Creó también una línea de trabajo que contó con el aval de todos los fondos de garantía provincial, como una forma de acceder a las economías regionales. Posteriormente, con la apertura gradual de las actividades económicas, el banco se enfocó en el mediano y largo plazo. La cantidad de desembolsos se duplicaron y el desafío fue convertir los créditos de capital de trabajo hacia créditos dirigidos a la inversión y

exportaciones, para lo que lanzó dos líneas de crédito. La primera una línea de crédito para la inversión productiva con hasta 7 años de plazo y 2 de gracia, con una tasa subsidiada por el Ministerio de Desarrollo Productivo. La segunda línea de crédito fue para las exportaciones, donde también se otorgaron tasas subsidiadas por el ministerio que se redujeron hasta una tercera parte y además se bonificó esta tasa a exportadores que no hubieran tenido actividad los últimos tres años.

- Como ha ocurrido en otros periodos de desaceleración económica en Colombia, el crédito privado tiende a contraerse cuando la actividad económica cae. Esto se evidenció en el 2020 donde hubo una disminución en los desembolsos del sistema financiero en general del 16 % con respecto al 2019. Las provisiones de crédito comercial desde marzo de 2020 comenzaron a tener un fuerte incremento frente al sistema general. Antes de este periodo la cartera comercial de las instituciones oficiales especiales (IOE'S) o entidades financieras de desarrollo crecía en promedio 4 % por encima de la cartera comercial del sistema financiero, después de este periodo comenzó a crecer por encima del 13 %. En concreto: 1) La contracción económica en Colombia del 2020 tuvo un comportamiento procíclico de los establecimientos de crédito privados, esto evidencia una falla del sistema financiero; 2) Los bancos de desarrollo colombianos cumplieron su labor contracíclica y respondieron aumentando tres veces la provisión de crédito más que el sistema en general; 3) Findeter ha seguido un rol contracíclico, los desembolsos en el 2020 crecieron 24 % respecto al 2019 y los créditos comerciales crecieron a una tasa de 11 % en 2020 respecto al crecimiento del 4 % de la cartera anual de los establecimientos de crédito.



Fuente: Findeter

- En el caso de Findeter, se explica el mayor crecimiento de su cartera frente al sistema en 2020 como una respuesta rápida y oportuna frente a la necesidad que sigue vigente. Crearon ocho líneas de crédito para atención a la emergencia con líneas focalizadas en los sectores más necesitados como el sector salud, educación, energía entre otros que buscaron compensar la reducción de ingresos producto de la emergencia. Estas líneas de atención frente al COVID-19 sumaron alrededor de US\$ 1 089 millones a disposición del mercado. Cuatro líneas de crédito se crearon para la reactivación económica por un monto total de US\$ 466 millones, muchos de estos recursos dirigidos directamente a las entidades territoriales –municipios- para inversión en capital de trabajo asociados a proyectos de diferentes sectores económicos que promuevan la reactivación. A través de estas líneas de crédito se desembolsaron US\$ 637 millones, que equivalen al 45 % del total de desembolsos de

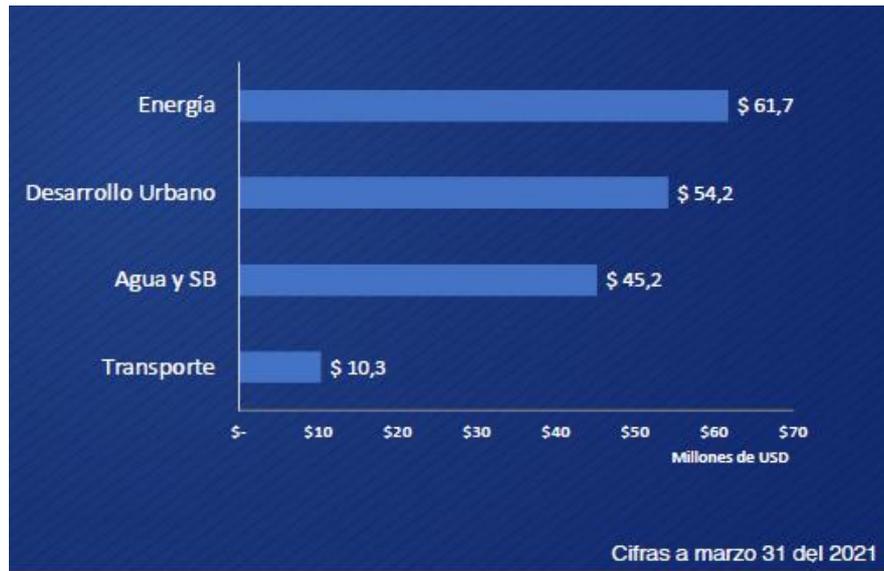
Findeter de enero 2020 a marzo 2021. Todas estas tasas están fijadas al indicador bancario de referencia (IBR)¹ y con un plazo promedio de 9 años.



Fuente: Findeter

- En crédito directo, tres líneas de crédito fueron creadas cuando el gobierno nacional aprobó este tipo de operaciones para créditos de tasa compensada, esto es, recursos otorgados por la nación para que los empresarios públicos y privados puedan ejecutar proyectos de impacto social, bajo las condiciones económicas más favorables del mercado. Antes de la pandemia, Findeter había identificado que el subsidio a la tasa de crédito otorgado desde el gobierno nacional se perdía en el costo de intermediación cobrado por la banca de primer piso, y esto estaba ocurriendo en los municipios más vulnerables del país. Por ello, Findeter buscó movilizar recursos del programa de atención del gobierno nacional. Lograron desembolsar US\$ 107 millones a empresas de agua, servicios básicos y energía con una tasa de interés del 0 %. El 76 % de los entes territoriales favorecidos son municipios con menor relación entre ingresos y población.

¹ El IBR es una tasa de interés de referencia de corto plazo denominada en pesos colombianos, que refleja el precio al que los bancos están dispuestos a ofrecer o a captar recursos en el mercado monetario.



Fuente: Findeter

- La evidencia en Colombia muestra que durante la pandemia hubo una respuesta rápida y oportuna del sistema financiero y de los bancos de desarrollo frente a la emergencia durante el 2020; que los bancos de desarrollo respondieron con mayor fuerza resaltando su comportamiento contracíclico frente a la economía colombiana; que hubo una utilización importante de los recursos movilizados por Findeter, en línea con las necesidades identificadas por el gobierno nacional; que hay aún espacio importante para la movilización de recursos que fomenten la inversión en infraestructura en sectores que dinamicen y reactiven la economía; y que Findeter concentra su actividad de financiación y ejecución de proyectos en sectores estratégicos para un desarrollo sostenible y descentralizado, de ahí su papel significativo en la reactivación económica del país.
- El trabajo en Banco de Desenvolvimento do Minas Gerais (BDMG) frente a la crisis se encuentra direccionado en la recuperación de naturaleza más sostenible. El banco cuenta con un portafolio de US\$ 1 300 millones para esta misión. El BDMG se ha posicionado como una plataforma de servicios financieros ofreciendo líneas de crédito, así como la preparación de proyectos y asistencia técnica a las empresas. Es el principal proveedor de crédito para 853 municipios del Estado de Minas Gerais. Durante el 2020, siguió la misión de los bancos de desarrollo al actuar de manera contracíclica ampliando la oferta de crédito en más de 118 % frente a 2019. Asimismo, mejoró la gestión de las garantías de las operaciones con la utilización de un nuevo Fondo de Garantías y la adhesión a programas de crédito del gobierno federal, en algunos casos para las pymes la cobertura llegó al 80 % del valor desembolsado, lo que permitió una ampliación del acceso de estas empresas a los productos del banco. Otra decisión relevante fue la diversificación de las fuentes de fondeo, lográndose hacer nuevas capitalizaciones, además de la flexibilización de las condiciones del contrato de crédito recibido del Banco Europeo de inversiones (BEI) para el apoyo del sector productivo de la región donde opera el BDMG. A efectos de mantener la salud financiera de la institución, realiza el monitoreo constante de riesgo sectorial en el Estado de Minas Gerais, para calibrar la oferta crediticia y administrar la cartera

crediticia. También se amplió el uso de la plataforma digital para permitir el acceso al crédito a las pymes de manera ágil y sin burocracia.

INICIATIVAS Y PROPUESTAS DE POLÍTICAS

- Como medidas y acciones se sugirió una mayor cooperación internacional para potenciar el financiamiento para el desarrollo. A su vez, una emisión de DEGs (derechos especiales de giros) por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) de 650 billones que representaría unos US\$ 72 000 millones para la región. Con esto se favorecería a las economías más pequeñas y con niveles sumamente elevados de endeudamiento, toda vez que una emisión de DEGs no genera nuevo endeudamiento. Los DEGs podrían utilizarse para la creación de un fondo de financiamiento para el desarrollo localizado en bancos multilaterales o regionales.
- Por parte de la Cepal, se sugirió cinco acciones de política para abordar las necesidades de liquidez, los desafíos de la deuda e inaugurar una década de acciones para el desarrollo: 1) Ampliar y redistribuir la liquidez de los países desarrollados a los países en desarrollo; 2) Alivio de la deuda en la región Caribe. En ese sentido, se propuso crear un fondo de resiliencia del Caribe; 3) Fortalecer la cooperación regional mejorando la capacidad crediticia y de respuesta de las instituciones financieras regionales / subregionales / nacionales y los vínculos entre ellas; 4) Reforma institucional de la arquitectura multilateral de la deuda, incluidas las agencias de calificación crediticia, ya que el *downgrade* de estas agencias limita que puedan conseguir créditos fácilmente diversos; y 5) Ampliar la caja de herramientas de instrumentos innovadores para mejorar la capacidad de pago de la deuda y evitar el sobreendeudamiento: cláusulas de huracán y bonos relacionados con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS).
- En lo inmediato para conectar la emergencia con la recuperación desde la Cepal también se plantearon ocho propuestas: 1) primero la salud: acceso a la vacuna y universalizar la vacunación; 2) Extender ingresos de emergencia por 12 meses equivalentes a una línea de pobreza a personas en vulnerabilidad social; 3) Ampliación de garantías, plazos y periodos de gracia en los créditos a mipymes, sobre todo a las microempresas; 4) Una canasta básica digital: un laptop, una Tablet y una conexión de bajo costo; 5) Políticas fiscales y monetarias expansivas, convencionales y no convencionales; 6) Solidaridad internacional como un alivio de deuda para el Caribe y redistribuir liquidez mediante la iniciativa de emisión de DEGs por parte del FMI, la extensión del Fondo para Aliviar la Economía de los Efectos del COVID-19 (FACE) y expansión de iniciativa de moratoria de deuda del G-20 (DSSI, por sus siglas en inglés); 7) Planes de recuperación basados en inversión, empleo y sostenibilidad ambiental; y 8) Pactos políticos y fiscales para una protección social universal, progresiva y redistributiva.
- Los sectores que habría que impulsar con una visión de desarrollo sostenible en función de su papel estratégico en la competitividad, el empleo, las emisiones y la salud son los siguientes: 1) Transición energética hacia fuentes renovables; 2) Movilidad sostenible y espacios urbanos sustentables; 3) Revolución digital: universalizar el acceso; 4) Industria manufacturera de la salud; 5) Bioeconomía,

recursos biológicos y ecosistemas naturales; 6) Valorizar y expandir la economía del cuidado; 7) Economía circular; y 8) Turismo sostenible.

- En BID como institución financiera regional planteó como soluciones operativas: 1) **Programas que combinen instrumentos financieros flexibles para adaptarse a necesidades cambiantes:** Créditos, garantías y financiamiento estructurado; capital de riesgo, asistencia técnica, fondos concursables y *matching grants*; y buscar soluciones financieras innovadoras para atender necesidades específicas de clientes; 2) **Optimización de fuentes de financiamiento para minimizar el costo fiscal:** desarrollar estructuras de absorción de riesgo, para maximizar las oportunidades de cofinanciamiento del sector privado; movilización de fondos concesionales internacionales y de contribuciones de donantes bilaterales; garantías para la emisión de bonos temáticos y mejoras crediticias; e impulso al rol de movilización de financiamiento privado de la Banca de Desarrollo; 3) **Acompañamiento a los países con reformas que mejoren potencial de crecimiento y empleo:** Fortalecimiento gubernamental de apoyo en reformas de política pública, impulso a la innovación para mejorar la productividad, y asistencia técnica y financiamiento en sostenibilidad.

RETOS, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

- Entre los retos de la región en el mediano plazo se mencionó que: 1) Se presentan perspectivas débiles de crecimiento, se debe tener una actitud prudente; 2) El aumento del desempleo y la pobreza está en la mente de todos; 3) Aumento de los niveles de endeudamiento público y privado, con posibles consecuencias derivadas de presiones inflacionarias que se transmitan a la tasa de interés y un efecto directo en la oferta de crédito; 4) Bajos niveles de digitalización económica. Se requiere mejor infraestructura de conectividad para que la economía digital funcione eficientemente en todos los países de la región; y 5) Necesidades de inversión en cambio climático.
- Especialmente en el corto plazo, en Centroamérica se identifican los siguientes riesgos: 1) Repunte de nuevos casos de COVID-19 unidos a bajas tasas de vacunación; 2) Profundización de la recesión económica; 3) Retraso del reinicio del turismo y su impacto en hoteles y restaurantes; 4) Reducción en calificación de deuda, incremento de riesgo país y riesgos de default; 5) Altos niveles de endeudamiento del sector público y privado; 6) Incremento de la mora crediticia y mayor exposición del sistema financiero; 7) Retraso de la inversión privada por la incertidumbre (aversión al riesgo); 8) Reducción de la inversión pública (por pago intereses de deuda) y por tanto aumento de la brecha de infraestructura productiva y social; 8) Inestabilidad social y política; 9) Mayor pobreza y dificultad para reducirla, acompañada de la finalización de los programas de ayuda a hogares y empresas del gobierno; 10) Aumento en inseguridad ciudadana período post COVID-19; y 11) Disminución en la disponibilidad de fondos por parte de las multilaterales, debido a las altas demandas a nivel mundial. Estos riesgos bien pueden hacerse extensivos, con diferentes grados, a toda América Latina y el Caribe.
- Ante estos desafíos y riesgos se presentan oportunidades de desarrollo. En el mediano plazo en Centroamérica están: 1) Atraer nuevas inversiones por la relocalización/regionalización de empresas en las cadenas de valor internacionales; 2)

Fortalecer el rol del sector privado en la reactivación económica; 3) Impulsar el comercio regional y fortalecimiento de cadenas de valor; 4) Mejorar acceso al mercado de EE. UU., Europa, y nuevos mercados; 5) Reinventar modelo de negocios a través de la adopción del E-commerce; 6) Fortalecer la innovación y transformación tecnológica, y transferencia de economías desarrolladas; 7) Fortalecer el sistema de salud para el futuro; 8) Acceder a financiamiento a tasas más bajas (banca multilateral); 9) Reestructurar deuda/redireccionar fondos con acreedores (flexibilización); y 10) Mejorar eficiencia técnica y asignativa del gasto público.

- Existen al menos tres oportunidades transversales que deben potenciarse para el desarrollo inclusivo y sostenible de Centroamérica. Entre ellos están: 1) Digitalización de procesos: Asegurar el acceso universal a internet y avanzar en la productividad inclusiva 4.0; esto se refiere a los procesos de robotización, impresión 3d, inteligencia artificial y big data; 2) Cambio climático: Promover la resiliencia en la infraestructura, reducir los altos costos de desastres naturales, promover la energía verde. El BCIE está enfocado en impulsar la energía renovable, movilidad eléctrica y cambio climático; y 3) Equidad de género: Continuar con el empoderamiento económico y social de la mujer.
- El mejoramiento de la competitividad para construir economías resilientes para un fuerte crecimiento inclusivo en el Caribe post pandemia, requiere avanzar en: 1) Una transformación digital, dando competitividad a la educación y creando ciudadanos digitales; 2) Mejorar su gobernanza, lo cual es importante para que los gobiernos se sientan cómodos hacia el desarrollo; 3) Mejorar la infraestructura para ser más eficientes; 4) Que los marcos regulatorios e institucionales no presenten trabas; 5) Mejorar la legislación para tener acceso a tipos adecuados de financiamientos y buenos sistemas para la solución de conflictos; 6) Disponer de sistemas financieros que incorporen estabilidad macroeconómica; y 7) Que los países deban explotar todo su potencial a nivel regional para crear una plataforma que permita acceso a todos los mercados globales.



Asociación Latinoamericana de Instituciones
Financieras para el Desarrollo
Paseo de la República 3211 San Isidro, Lima, Perú
Teléfono: +511-203-5320 Ext: 228 | E-mail:
secretariageneral@alide.org
www.alide.org

Se autoriza la reproducción total o parcial del
contenido siempre que se indique la fuente.